



# El uso dinámico y justo de las riquezas en Santiago 5:1-6<sup>1</sup>

## *The Dynamic and Righteous Use of Wealth in James 5:1-6*

**Todd A. Scacewater**

Assistant Professor of International Studies  
Dallas International University

**Resumen:** La epístola de Santiago contiene tres secciones sobre los ricos y los pobres. En 5:1-6, Santiago condena a los terratenientes ricos por oprimir a sus trabajadores pobres. Al interactuar con las enseñanzas judías sobre el uso adecuado de la riqueza, Santiago promueve una alternativa al mal uso de los recursos por parte de los ricos a quienes se dirige. La visión de Santiago para el uso de nuestros recursos es que se han de utilizar de manera dinámica y justa; y con una mayor urgencia mientras nos vamos acercando a «los últimos días», con una preocupación por el amor a nuestros vecinos. Se sugieren varias formas de usar el dinero de esta manera.

**Palabras clave:** Santiago 5:1-6, riqueza, pobreza, mal uso de la riqueza, cristianismo.

**Abstract:** The Epistle of James contains three sections on the rich and the poor. In 5:1-6, James condemns rich landowners for oppressing their poor workers. Interacting with Jewish teachings on the proper use of wealth, James promotes an alternative to the misuse of resources by the wealthy whom he addresses. James's vision for the use of our resources is that they must be used dynamically and fairly; and with greater urgency as we approach «the last days», and with a concern for the love of our neighbors. Several ways are suggested to use money in this manner.

**Keywords:** James 5:1-6, wealth, poverty, misuse of wealth, Christianity.

---

<sup>1</sup> Este ensayo se publicó originalmente bajo el título «The Dynamic and Righteous Use of Wealth in James 5:1-6» en *Journal of Markets and Morality*, volumen 20, número 2 (2017), pp. 227-242. Se publica en estas páginas con el permiso del autor.

## Introducción

Las Escrituras de la tradición judeocristiana hablan a menudo sobre las riquezas. Ellas advierten contra sus peligros, amonestan a quienes las usan de manera incorrecta, denuncian a quienes oprimen a los pobres, ordenan que amemos a los oprimidos, promueven la diligencia y el ahorro y aconsejan contra el despilfarro y el fraude. Santiago estuvo especialmente preocupado por la dinámica entre ricos y pobres, y en 5:1-6 de su epístola, proporciona imaginaria poderosa que condena la acumulación de recursos. La tesis de este artículo es que, dadas las razones de su denuncia de los ricos, Santiago implica una visión positiva de los recursos. Específicamente, deben usarse de manera dinámica y justa por amor al prójimo.

## El contexto más amplio de Santiago 5:1-6

La estructura de Santiago no es evidente de inmediato, y los estudiosos comúnmente han afirmado que no tiene coherencia estructural (Dibelius y Greeven, 1976, pp. 1-11; Kümmel y Feine, 1975, pp. 408-411). Sin embargo, estudios recientes de discurso sobre esta epístola han iluminado características estructurales generales que demuestran una habilidad retórica. Quizás la característica más significativa es la tendencia de Santiago a comenzar cada nueva sección con un vocativo (más comúnmente: «mis [amados] hermanos») seguido de un imperativo o una pregunta retórica.<sup>2</sup>

Otra característica importante de la estructura de Santiago es su uso de Levítico 19:12-18 como la columna vertebral de la epístola.<sup>3</sup> Levítico 19:12-18 da varios mandamientos, incluidos los mandatos de no oprimir a su vecino o retener su salario durante la noche (19:13); no ser parcial con los pobres y, por lo tanto, pervertir la justicia (19:15); no odiar a tu prójimo (19:17); y de manera climática, amar a tu prójimo como a ti mismo (19:18). Como veremos, estas preocupaciones por la justicia y el amor al prójimo surgen eminentemente en Santiago 5:1-6.

Santiago 5:1-6 es el tercer pasaje de la epístola que se centra en los ricos y los pobres. En el primer pasaje, 1:9-11, los pobres se yuxtaponen a los ricos. Los pobres deben regocijarse cuando son exaltados a su debido tiempo y no deben envidiar a los ricos que se desvanecerán como las flores «en todas sus

---

<sup>2</sup> Estas secciones son Santiago 1:2-15; 1:16-18; 1:19-27; 2:1-13; 2:14-26; 3:1-12; 3:13-18; 4:1-10; 4:11-12; 4:13-17; 5:1-6; 5:7-11; 5:12-18; y 5:19-20 (Varner, 2017, pp. 38-39).

<sup>3</sup> Vea las alusiones o citas de Levítico 19:12, 13, 15, 16, 17b, 18a y 18b en Santiago 5:4, 12; 2:1, 9; 4:11; 5:20; 5:9; y 2:8, respectivamente (Bauckham, 2009, p. 309; Taylor, 2006, pp. 109-111).

empresas» (1:11).<sup>4</sup> En 2:1-10, Santiago advierte que no se muestre parcialidad a los ricos al proporcionarles beneficios en las reuniones cristianas o al humillar a los pobres. Los pobres son especialmente elegidos por Dios para ser ricos en fe y herederos del reino (2:5). Los ricos son llamados así porque son los que arrastran a los pobres a la corte y los oprimen (2:6), blasfemando así el nombre de Dios (2:7). El objetivo es «cumplir la ley real de acuerdo con la Escritura: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”» (Sant 2:8, citando Lv 19:18). Mostrar parcialidad es pecado, y quebrantar una parte de la ley hace que uno sea responsable ante la totalidad de ella.<sup>5</sup>

## La estructura literaria de Santiago 5:1-6

Como se señaló anteriormente, la epístola de Santiago presenta importantes macroestructuras literarias, pero también da forma a unidades más pequeñas con la misma habilidad retórica.<sup>6</sup> Nuestro párrafo actual, 5:1-6, no es una excepción. Se abre con un imperativo típico seguido de un vocativo: «¡Ahora escuchen, ustedes los ricos: ¡lloren a gritos...!» (5:1). El verso 2 procede a dar el resultado final de alguna acción errante de los ricos: «Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Se han oxidado su oro y su plata. Ese óxido dará testimonio contra ustedes y consumirá como fuego sus cuerpos». La acción errante que resulta en este efecto indeseable se expresa de manera concisa en el v. 3: «Han amontonado riquezas, ¡y eso que estamos en los últimos tiempos!». Ahora vemos que la condena de Santiago toma forma: los ricos deben llorar porque han acumulado tesoros en los últimos días, lo cual es malo porque sus tesoros almacenados se pudren, se manchan y se oxidan. Ese óxido será un testigo proverbial contra los ricos en el día del juicio.

Los versículos 4-6 especifican qué quiere decir Santiago exactamente cuando dice que han acumulado tesoros en los últimos días. Los ricos han estafado a los trabajadores en sus salarios y, lo que es peor, han usado esos salarios para vivir un estilo de vida lujoso y exuberante (vv. 4-5). Este robo de salarios resulta en la muerte efectiva de los trabajadores (v. 6), cuyo estilo de vida de subsistencia no puede perdurar a la falta de pago por más de unos pocos días. La sección termina con otra frase concisa pero ambigua que puede traducirse como «él no se opone a ustedes» o «¿no se opone a ustedes?» (sobre la cual, vea más abajo).

---

<sup>4</sup> La versión de la Biblia usada en las citas bíblicas es la Nueva Versión Internacional (NVI).

<sup>5</sup> Aquí los comentaristas se esfuerzan por explicar la lógica de Santiago (Goppelt, 1981b, p. 206).

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, *A Text-Linguistic Investigation* (Taylor, 2006, pp. 59-120).

En resumen, Santiago condena a los ricos porque han acumulado tesoros en los últimos días. Específicamente, lo han hecho al estafar a los trabajadores de sus salarios y al usar esos salarios para satisfacerse con lujos mientras ellos se morían de hambre.

## El significado de rico y pobre

Un error común es que los términos «rico» y «pobre» en las Escrituras se refieren a aquellos que tienen y carecen de posesiones materiales abundantes. Esta concepción es en su mayoría verdadera con palabras traducidas como «rico», pero es incorrecta con palabras traducidas como «pobre», que tienen un rango semántico mucho más amplio que incluye aspectos sociopolíticos, espirituales y económicos. Para entender la condena de Santiago a los ricos y su deseo de que nosotros amemos y sirvamos a los pobres, primero debemos entender adecuadamente qué significan esos términos.

El adjetivo hebreo más común para describir a los pobres es *ʿāni*, que aparece ciento veinte veces en la Biblia hebrea. Puede referirse a una persona que carece de posesiones (Ex 22:25), pero más aún a una persona oprimida o miserable (Sal 10:2; 25:18). Su forma sustantiva (también *ʿāni*) se refiere al estado de miseria u opresión (Gn 16:11). La palabra *ʿāni* a menudo conlleva connotaciones espirituales de justicia porque ellos no tienen la capacidad de confiar en sí mismos, sino que deben recurrir a Dios para obtener una recompensa (Zac 2:3; Pr 15:33; 22:4).<sup>7</sup> El hecho de que *ʿāni* no solo se refiere a la falta de riqueza es evidente, por ejemplo, cuando se usa para describir a Moisés como el hombre más «humilde/modesto» de la tierra (Nm 12:3) o David (un rey rico) como «pobre/miserable» (Sal 25:28).

El adjetivo *ʿebyôn* aparece sesenta y una veces en la Biblia hebrea, principalmente en los salmos y, a menudo, en paralelo con *ʿāni* («aflicto y menesteroso», por ejemplo, Sal 37:14). Los dos términos, por lo tanto, comparten un rango de significado similar. El adjetivo inusual *dāk* aparece en paralelo a la frase «pobre y necesitado» (Sal 74:21) y simplemente expresa opresión (Sal 9:10; 10:18; Pr 26:28). El adjetivo *dal* también expresa de manera muy general 'bajo, indefenso, impotente, insignificante, financieramente pobre y abatido' (Köhler, Baumgartner y Jakob, 2000, s.v. דַּל [*dal*]). El adjetivo *rāš* es una excepción en el sentido de que aparece casi exclusivamente en la literatura de sabiduría y

<sup>7</sup> Sobre *ʿāni*, Moo (2000) dice: «The poor person, helpless and afflicted by the wealthy and powerful, calls out to God for deliverance. God, in turn, promises to rescue the poor from his or her distress and to judge the wicked oppressor», lo cual, traducido significa: «La persona pobre, desamparada y afligida por los ricos y poderosos, clama a Dios por su liberación. Dios, a su vez, promete rescatar a los pobres de su angustia y juzgar al malvado opresor» (p. 35).

se refiere estrictamente a aquellos que carecen de posesiones materiales (por ejemplo, en Pr 13:8; 14:20; 19:7; 22:7). Pero incluso a los que son *rāš* todavía se les hace referencia en contextos de opresión porque, especialmente en el mundo antiguo, los que carecían de medios monetarios carecían de poder sociopolítico (Pr 17:5; 29:13; Ec 5:8; Sal 82:3; 1 Sam 12:1-4).

Que estas palabras hebreas tengan un amplio rango de significados es evidente a partir de la gran cantidad de términos griegos utilizados por los traductores de la Septuaginta (el Antiguo Testamento griego) para estos términos hebreos: *ptōchos* (pobre); *penēs* (pobre, necesitado); *tapeinos* (humildad); *asthenēs* (debilidad, enfermedad); *praus* (gentil, humilde); *kakōsis* (aflicción); *endeēs* (pobre, empobrecido); *epideomenos* (pobre, necesitado); *adunatos* (impotentes); *anēr en anagkē* (hombre en aflicción); *apēlpismenos* (desesperación); *Athumōn* (descorazonado). Como es evidente de estas glosas que se centran menos en la riqueza, los traductores de la Septuaginta entendieron que los términos hebreos para pobres eran más sobre opresión sociopolítica y una disposición espiritual impotente que estrictamente sobre falta de recursos.

En contraste con las palabras para pobre, las palabras en hebreo y griego para ricos expresan más estrechamente la idea de abundancia y riqueza. El verbo *āšhar* significa 'ser rico' estrictamente en el sentido de posesiones monetarias (Gn 14:23; Job 15:29; Pr 10:22); mientras que su forma de adjetivo, *āšhir* ('rico'), denota similarmente abundancia (Ex 30:15). La forma del sustantivo *osher* denota abundancia o riqueza (Gn 14:26; 1 R 3:11; 2 Cr 1:11). A pesar de su estricto significado monetario, como en su contraparte *rāš*, el grupo de palabras *āšhar* connota en varios contextos la idea de opresión y depravación espiritual. Por ejemplo, en la parábola de Natán, es el hombre «rico» (*āšhir*) quien explota y roba al hombre «pobre» (*rāš*). Así, mientras que los términos griego y hebreo para ricos no significan estrictamente opresión y poder, connotan esas ideas con frecuencia y en muchos contextos. Los términos para pobres, por otro lado, casi siempre llevan la idea de opresión como parte de su significado, y es asumido que los ricos, que son malos, son los que los oprimen. Muchos eruditos bíblicos reconocen que los pobres y los ricos en la Biblia tienen más que ver con la opresión sociopolítica y la disposición espiritual y menos con las posesiones monetarias.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Por ejemplo, «Poor» en *Dictionary of Biblical Theology* (Roy, 1973, p. 436); «Rich and Poor» en *Dictionary of Jesus and the Gospels* (Edwards, 1992, pp. 706-707); *The Theology of the Gospel of Luke* (Green, 1995, p. 82); y *The Ministry of Jesus in Its Theological Significance* (Goppelt, 1981a, p. 84).

Cuando nos encontramos con «rico» y «pobre» en Santiago 5:1–6, debemos evitar categorías estrictamente monetarias. El aspecto económico es evidente, ya que los ricos poseen campos y contratan a los pobres como trabajadores. Pero el aspecto sociopolítico es aquí la preocupación dominante, porque los ricos tienen el poder de estafar en los salarios a los trabajadores pobres. Es de suponer que los pobres no tienen un recurso social o legal realista porque carecen de la riqueza, el estatus y el prestigio que les daría ese recurso en su sociedad. El problema aquí en Santiago 5:1–6 no es la posesión de riqueza o ser rico *per se*. Más bien, el problema es el uso perverso de su poder social y también, como veremos ahora, un uso perverso de sus recursos.

## La razón de la denuncia de los ricos

Santiago denuncia claramente a los ricos con lenguaje profético. Les dice «llorad» (*klauo*) y «gritar» (*ololuzo*). El verbo *klauo* se usa a lo largo de la Septuaginta para expresar el llanto de los que sufren el juicio de Dios (por ejemplo, Lm 1:1–2; Is 15:2, 5; 33:7; Jer 8:23; Os 12:5; Jl 1:5). El verbo *ololuzo* aparece veintiuna veces en la Septuaginta, siempre en un contexto de juicio profético.<sup>9</sup> El verbo aparece solo aquí en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, Santiago usa la combinación de estas dos palabras de los textos de juicio profético para denunciar a los ricos que estafan a los pobres en su salario. Él dice que deben «llorar y gritar» debido a «las miserias que os vendrán». El uso de la forma de tiempo presente griega —*eperchomenais* (venir sobre)— presenta el juicio venidero como uno que está en el proceso inminente de chocar con ellos, por así decirlo.

Algunos comentaristas creen que esto significa que los ricos a quienes Santiago se dirige están irreversiblemente bajo la ira de Dios.<sup>10</sup> Sin embargo, los juicios proféticos de Dios en la Biblia hebrea a menudo fueron condicionales. Al igual que con Nínive, si los malvados se arrepienten y se vuelven a Dios, él podría ceder del castigo venidero. Así también aquí, los ricos tienen la oportunidad de arrepentirse y tal vez evitar las futuras miserias. Pero ¿quiénes son exactamente los ricos, creyentes o incrédulos? Una advertencia condicional del juicio inminente de Dios parece más apropiada para los no creyentes. Sin embargo, el asunto no se resuelve tan fácilmente porque los comentaristas

---

<sup>9</sup> Os 7:14; Am 8:3; Zac 11:2; Is 10:10; 13:6; 14:31; 15:2, 3; 16:7; 23:1, 6, 14; 24:11; 52:5; 65:14; Jer 2:23; 31:20, 31; y Ez 21:17. La única excepción puede ser Is 52:5, lo cual es difícil de interpretar.

<sup>10</sup> Por ejemplo, Vlachos (2013, pp. 158–159), Davids (1982, pp. 174–175) y Ropes (1916, p. 282). Sin embargo, Santiago sugiere que algunos podrían ser cristianos, aunque todos se consideran como incrédulos bajo juicio.

están divididos sobre si los ricos en Santiago, especialmente en el capítulo 1, son creyentes o no.

En Santiago 1:9-10, los ricos podrían ser cristianos porque se contrastan con el «hermano» pobre, lo que implica que también son hermanos.<sup>11</sup> Pero no es gramaticalmente necesario que la palabra *hermano* se suministre para modificar rico, solo porque la frase anterior mencionaba al *hermano pobre*. Además, se dice que los ricos aquí pasarán en su humillación y se comparan con flores efímeras (1:10-11). El mandato para el hombre rico de gloriarse en su humillación debe tomarse como irónico: que se jacten, por ahora, pero su fin es solo una humillación escatológica, «El rico pasará como la flor del campo» (1:10). La frase causal tiene más sentido si la jactancia se ve como negativa, realizada por un incrédulo que será juzgado cuando se desvanezca. Tal lenguaje sería extraordinariamente áspero si los ricos aquí fueran presentados como creyentes.

Más adelante en la epístola, es más obvio que los ricos son los no creyentes. En 2:5-7, los ricos son los que arrastran a los pobres a la corte y blasfeman el nombre de Dios. Santiago menciona a estos hombres ricos para enfatizar su punto de que no deben honrar a los hombres ricos que asisten a sus asambleas de adoración más de lo que honran a los pobres (2:1-4). Y finalmente, en 5:1-6, el comportamiento es completamente impropio de los cristianos, y el lenguaje profético usado para denunciarlos es un lenguaje reservado para aquellos bajo la ira de Dios en el Antiguo Testamento (AT).

Por lo tanto, en estos dos pasajes, los ricos se presentan como «malos opresores del pueblo de Dios» (Moo, 2000, p. 66). Estoy de acuerdo, por consiguiente, con aquellos comentaristas que ven a los ricos en todo Santiago como no creyentes que oprimen a los pobres (Allison, 2013, p. 205; Davids, 2014, p. 51, pie de página 69; Johnson, 1995, pp. 190-191; Martin, 1988, pp. 25-26; McKnight, 2011, pp. 98-99).<sup>12</sup> No se los denuncia, por razones de su riqueza,

<sup>11</sup> Así también en *James* (Moo, 2000, pp. 36 y 66-67). El comentario de Mayor (1913/1954), publicado originalmente en 1913, enumera a varios comentaristas anteriores que interpretaron 1:10 como «let the rich brother glory in his humiliation as a Christian» [deja que el hermano rico se gloríe en su humillación como cristiano] (p. 45); es decir, gloria en su identificación con el Cristo humilde y su pueblo, no en su riqueza. Mayor argumenta que, debido a que hay personas justas y ricas en el Nuevo Testamento y la congregación de Santiago parece tener comerciantes ricos (4:13-16), es poco probable que se denuncie abiertamente a todos los ricos como una clase en 1:9-10. Pero cuando Santiago se refiere en otra parte de la epístola a los «ricos», tiene en mente un tipo específico de personas ricas que abusan de los pobres. Por lo tanto, en 1:9-10, Santiago no necesita hablar negativamente de todas las personas ricas, sino solo del tipo que tiene en mente para abordar a lo largo de la epístola.

<sup>12</sup> En la página 205, nota al pie número 73, Allison (2013) cita a más de treinta comentaristas que sostienen esta posición.

pero debido al uso perverso del poder social y el prestigio que venía con su riqueza. Sin embargo, como se señaló anteriormente, estos no creyentes tienen la oportunidad de arrepentirse de su maldad y opresión y unirse a los pobres en su adoración al único Dios verdadero. Esta conversión necesariamente estaría acompañada por una nueva forma de ver los recursos: como un medio para amar al prójimo.

Los versículos 2 y 3 detallan el resultado final de la acción errante de los ricos de acumular tesoros en los últimos días. Primero dice: «Se ha podrido su riqueza, y sus ropas están comidas por la polilla» (v. 2). Los dos verbos griegos están en la forma verbal de tiempo perfecto y, por lo tanto, transmiten el estado resultante de la descomposición y de ser comidas por las polillas. Aquí tenemos un indicio del problema real: el tesoro almacenado es completamente estático e inútil. El adjetivo «comido por la polilla» se usa a lo largo de la Septuaginta como una imagen tradicional de algo que está siendo destruido (Job 13:28; Is 51:8; Pr 25:20; Eclo 42:13; Is 33:1 y 50:9).<sup>13</sup> El verbo «estar podrido» (*sepō*) se usa gráficamente en 1 Clemente 25:3 para hablar de la carne de un ave fénix en descomposición después de su muerte. Entonces, el resultado final de acumular tesoros en los últimos días es, ante todo, que la riqueza acumulada es estática, podrida e inútil.

El versículo 3 suma a la podredumbre y al ser devorado por las polillas, las imágenes de óxido y corrosión. Santiago dice: «Se han oxidado su oro y su plata. Ese óxido dará testimonio contra ustedes y consumirá [su óxido] como fuego sus cuerpos». Una vez más, se usa el tiempo perfecto —*katiōtai* (se han oxidado)— para transmitir un estado resultante de corrosión. Santiago personifica la riqueza oxidada de los ricos representándola como testigo contra ellos en el juicio final. Él proclama gráficamente y proféticamente que el óxido de su riqueza consumirá su carne como fuego.

Mucha evidencia sugiere que Santiago está adaptando su lenguaje de una tradición judía específica (Eclo 12:10–11; 29:8–12) que condena de manera similar la acumulación estática de la riqueza. La alta probabilidad de que Santiago esté interactuando con Eclesiástico se basa en la siguiente evidencia: (1) el verbo «corroer» (*katioō*) aparece en la Biblia griega solo en Eclesiástico 12:10–11 y Santiago 5:3. (2) El sustantivo «óxido» (*ios*) es inusual, y solo aparece en otros dos contextos en la Biblia griega: Carta de Jeremías 1:10, 23 y Ezequiel 24:6–12. La forma verbal «oxidar» (*ioomai*) ocurre solo en

---

<sup>13</sup> El término *comido por las polillas* es también uno de los muchos ecos de las enseñanzas de Jesús a lo largo de la carta de Santiago. En este caso, es un eco de las enseñanzas de Jesús sobre la acumulación de tesoros en el cielo, donde las polillas no pueden destruir (Mt 6:19–20; Lc 12:33).



Eclesiástico 12:10; 29:10. Por lo tanto, el grupo de palabras inusuales (*ios*, *ioomai*) aparece solo en cinco contextos en total de la Biblia griega, tres de los cuales son Santiago 5:3, Eclesiástico 12:10 y Eclesiástico 29:10. (3) Al igual que Santiago 5, Eclesiástico 12 y 29 enseñan sobre el uso de las riquezas. (4) Los términos plata (*argurion*), oro (*chrusion*) y tesoro (*thésaurus*) aparecen en Santiago 5:2-3 y Eclesiástico 29:10-11. Esta evidencia lingüística y temática sugiere que Santiago está interactuando con la enseñanza de Eclesiástico sobre la riqueza y la pobreza. Veremos que Santiago promueve ciertas ideas de Eclesiástico mientras omite otras.

Eclesiástico 12 advierte sobre no dar dinero o pan a los malvados; más bien, uno debería dárselo a los justos, quienes no los dañarán a cambio. Uno no debe confiar en un enemigo, porque su maldad corroe como el cobre (Eclesiástico 12:10). Incluso si un enemigo se humilla a sí mismo, uno debe permanecer vigilante para protegerse de él. Eclesiástico asume que uno debe dar limosna, y advierte que se debe dar a los justos. En las antiguas escrituras judías se elogiaba mucho la acción de dar limosna, a veces incluso con la promesa de salvación y perdón de los pecados (Tb 2:14, 4:10-11 y 12:8-10; Eclo 3:30 y 31:5).<sup>14</sup> Santiago no muestra indicios de que respalda esta línea de enseñanza judía sobre la riqueza y la limosna, pero está de acuerdo con Eclesiástico en que la acumulación estática de la riqueza es un mal uso de ella.

De acuerdo con Eclesiástico 29:8-12, uno no debe hacer que los humildes esperen la caridad o rechazarlos. Más bien, uno debería «perder plata por el bien de un hermano o el prójimo, y no dejar que se oxide (*ioomai*) debajo de la piedra para su destrucción» (29:10). El hecho de que la plata esté «debajo de la piedra» muestra que la persona la escondería para protegerla, temerosa de usarla para propósitos positivos y justos. De acuerdo con algunos aspectos de la enseñanza judía, Eclesiástico enfatizó que la limosna era el uso positivo y justo de la riqueza. En lugar de permitir que se oxiden debajo de una piedra, Eclesiástico implora: «Invierte tu tesoro según el mandato del Altísimo, y te producirá más que el oro; guarda limosnas en tu despensa, y ellas te librarán de todo mal» (29:11-12). Al igual que con Santiago, el problema es que los ricos están acumulando su tesoro y manteniéndolo estático y, por lo tanto, inútil. Si bien Santiago promueve la idea de Eclesiástico de que la riqueza no debe acumularse, no sigue su ejemplo al recomendar que se entregue a los pobres como la única respuesta a la pobreza o como la base de la salvación.

---

<sup>14</sup> Vea especialmente entre estos Tobit 4:10-11 (*La Biblia de Nuestro Pueblo*, 2006): «Porque la limosna libra de la muerte y no deja caer en las tinieblas. Los que hacen limosna presentan al Altísimo una buena ofrenda». Este tema se trata completamente en *Charity: The Place of the Poor in the Biblical Tradition* (Anderson, 2014).

Más bien, Santiago sigue a Jesús al ver las obras (incluido el uso adecuado de los recursos) como una salida necesaria de la fe genuina y, por lo tanto, como una condición previa para la salvación final, pero no como la causa de nuestra salvación.<sup>15</sup>

Por dos razones, es probable que Santiago también tenga en mente 1 Enoc 97:1-8. Primero, 1 Enoc 94-97 es un pasaje claro y extendido de la denuncia profética de los ricos por sus abusos contra los pobres. Segundo, 1 Enoc 97:4 dice que, si haces un mal uso del dinero, tu corazón te condenará y «este hecho será contra vosotros testimonio y recuerdo de maldades» (Diez Macho, 1984, p. 129). Este pasaje puede haber sido parte de la inspiración de Santiago para personificar el óxido de la riqueza de los ricos, que los condenaría en el juicio. En 1 Enoc 97:1-8, el autor condena a los ricos que «tienen agua disponible para ellos en todo tiempo» y que «comen el mejor pan» y «beben lo mejor de la cabecera de la fuente». Pero, como en Santiago 5, no condena a los ricos simplemente por poseer riqueza. Más bien, son denunciados por

---

<sup>15</sup> Muchos textos judíos antes y en torno del primer siglo sugieren que las obras, incluido el uso adecuado de los recursos, pueden servir para merecer la salvación (Tb 4:10-11; 12:8-10; 2 Mac 7:9; 4 Mac 2:23; Eclo 23:11; 31:5; 34:5). Jesús, por el contrario, enfatiza las buenas obras y su recompensa eterna (por ejemplo, «acumulen para sí tesoros en el cielo» [Mat. 6:20]), pero en ninguna parte afirma que estas buenas obras proporcionarán la base de la salvación. Pablo va más allá para combatir explícitamente la idea de que las obras son la base sobre la cual somos salvos (Gl 2:16; Ef 2:8). Esta comprensión de la relación entre fe, obras y recompensas (en su expresión madura) se remonta al menos a Agustín en sus escritos antipelagianos, por ejemplo, Grat. 13; Praed. 12. Cabe señalar que recientemente, muchos eruditos del Nuevo Testamento han aceptado la idea del «nomismo de pacto» (*covenantal nomism*) promovido por E. P. Sanders en *Paul and Palestinian Judaism: A Comparison of Patterns of Religion* (1977). Según esta tesis, el judaísmo no creía que las obras merecieran la salvación. Más bien, creían que fueron incorporados al pacto a través de su etnia judía y se mantuvieron a través de guardar la Torá. Pablo, entonces, no estaba respondiendo a los judíos que intentaban merecer la salvación a través de buenas obras, sino a los judíos que usaban marcadores de identidad judía (como la circuncisión, las leyes alimentarias y los festivales) para mantener su propia justicia ante los ojos de Dios, y así ser «justificados» (intente leer Gl 2:16 de esta manera). Esta llamada «nueva perspectiva sobre Pablo» viene en muchas variedades, pero las líneas principales han sido desarrolladas por James D. G. Dunn (2008) y N. T. Wright (2009). Para un tratamiento exhaustivo de todo el movimiento, vea *Perspectives Old and New on Paul: The «Lutheran» Paul and His Critics* (Westerholm, 2004). Para nuestros propósitos, es suficiente notar que la Nueva Perspectiva no es aceptada universalmente y tiene sus debilidades. Por ejemplo, Sanders retrató al judaísmo como totalmente monolítico, mientras que muchos estudiosos han demostrado que era muy diverso (ver especialmente *Justification and Variegated Nomism* [Carson, O'Brien y Seifrid, 2004]). Sanders también describe solo el «judaísmo formal», es decir, el judaísmo tal como se expresa en los escritos judíos existentes que poseemos. Como muchos cristianos hoy malinterpretan la doctrina correcta, también muchos judíos seguramente no compartieron la misma teología que los autores de los escritos que poseemos. Existen muchas otras debilidades, pero vea más adelante uno de los principales problemas, el tratamiento de Gálatas 2: 16, en *Galatians 2:11-21 and the Interpretive Context of «Works of the Law»* (Scacewater, 2013). Creo que los textos judíos que he citado anteriormente son suficientes, aunque no son pruebas completas de que algunos escritos judíos implican que la salvación fue merecida por obras.

cometer «iniquidad, mentira y blasfemia», y porque son personas poderosas «que oprimen con fuerza al justo». El amor al dinero hace que los hombres se vuelvan codiciosos y opresivos, y así adquieren bienes para atesorar. Pero ni 1 Enoc, ni Eclesiástico, ni Santiago condenan la posesión de riqueza en sí misma. Más bien, es la acumulación injusta de la riqueza, así como la opresión de los pobres y la explotación de su trabajo, lo que la hace estática.

El estado oxidado e inútil de la riqueza de los ricos en Santiago 5 es el resultado de la razón principal de su condena: Ellos han acumulado tesoros en los últimos días. En los textos judíos mencionados anteriormente, especialmente en Tobit y Eclesiástico, se alienta a los creyentes judíos a almacenar buenas obras en el cielo en su propio tesoro personal, lo que les otorgaría beneficios soteriológicos en el juicio (4 Esr 7:76-77; Bar 14:12-13 y 24:1; Tb 12:8-20). Jesús no otorga los mismos beneficios soteriológicos a las buenas obras pero al mismo tiempo exhorta a sus seguidores a que acumulen tesoros en el cielo mediante buenas obras, incluido el uso justo de las riquezas (Lc 12:21, 33; 18:22; Mt 6:19-20).

En contraste con las advertencias judías, incluyendo las de Jesús, los ricos a quienes se dirige Santiago han acumulado tesoros terrenales, y los han acumulado para ellos mismos. Como dice Eclesiástico, han guardado su tesoro debajo de la piedra, donde se encuentra inútil, se oxida y se destruye. Santiago 5:4-6 explica exactamente cómo han acumulado estos tesoros. Han estafado a los trabajadores con su salario y se han guardado el dinero para ellos mismos (5:4), lo que fue denunciado sistemáticamente en toda la tradición judía (Lv 19:13; Dt 24:14-15; Job 7:1-2, 24:10, 31:13 y 38-40; Jer 22:13; Mal 3:5; Eclo 7:20, 31:4, 34:21 y ss.; Tb 4:14; Mt 20:8; Testamento de Job 12:4; Pseudo-Phocylides 19).<sup>16</sup> Los ricos también han vivido en el lujo y la autoindulgencia (5:5). Estos gastos no significan que los ricos dejaron de acumular riqueza, sino que intercambiaron una forma de riqueza acumulada por otra; es decir, bienes y lujos. Han desperdiciado su riqueza en estas indulgencias en el «día de matanza», que se refiere al día venidero de la ira escatológica de Dios.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Estas referencias fueron tomadas de Davids (1982, p. 177).

<sup>17</sup> La frase *el día de la matanza* (*en hēmera sphagēs*) ha generado diferencias interpretativas. Pero tiene su trasfondo en las tradiciones hebreas del juicio de Dios como un día de la matanza de sus enemigos (por ejemplo, Is 30:33 y 34:5-8; Jer 46:10; vea Davids [1982, p. 178]). Puede referirse específicamente a Jeremías 12:3: «A mí, SEÑOR, tú me conoces; tú me ves y sabes lo que siento por ti. Arrástralos, como ovejas, al matadero; apártalos para el día de la matanza». 1 Enoc 94:9 se refiere al día de la matanza como el día en que se juzgará a los ricos malvados. 1QH XV, 17-18 (los textos de Qumrán, los Rollos del Mar Muerto) se refiere al «Día de la Masacre» como el día escatológico (Vermees, 2012). Así que el día de la matanza aquí probablemente se refiere al juicio escatológico de los impíos. Viendo las razones

El resultado final de su riqueza acumulada en los últimos días es que han «condenado y matado al justo». Al igual que en la Biblia hebrea, los trabajadores pobres están representados aquí como teniendo una disposición espiritual justa, porque no pueden depender de sí mismos para salvación o restitución. En su lugar, deben confiar en Dios, y muchos de ellos lo hacen; de ahí, la mansa caracterización de los pobres como justos. La cláusula final puede concordar con esta idea, pues es posible traducirla como «él no se opone a ustedes», refiriéndose a la incapacidad del justo para oponerse a los ricos, o como «¿no se opone a ustedes?», refiriéndose a la oposición de Dios de los ricos en nombre de los pobres. La última opción hace un buen clímax profético; se ajusta al estilo polémico de Santiago y también es coherente con el uso cercano del mismo verbo (*antissetai*) en 4:6 con Dios como el sujeto que se opone al arrogante (Johnson, 1995, p. 305; Varner, 2017, p. 360-362).

El tratamiento tortuoso de los pobres y el malvado uso de la riqueza son suficientemente malos en sí mismos. Sin embargo, el hecho de que los ricos hayan hecho esto en los últimos días (Santiago 5:3) hace que su pecado sea sumamente intolerable. Los primeros cuatro casos de la frase «en los últimos días» ocurren en el Pentateuco (Gn 49:1; Nm 24:14; Dt 4:30, 31:29). Los otros quince casos ocurren solo en los profetas (Isa 2:2; Jer 17:11, 23:20, 30:24, 48:47 y 49:39; Ez 38:8, 16; Dn 10:14; Os 3:5; Am 4:2, 8:10; Miq 4:1). Génesis 49 profetiza que Judá encabezará a Israel y destruirá a sus enemigos, mientras que Números 24 profetiza que un rey mesiánico cumplirá este papel (Nm 24:17-19). Pero Deuteronomio enfatiza que, en los últimos días, el mal vendrá sobre Israel porque se alejará de Dios (31:29). Este mal incluye el exilio, que para Israel duró desde la destrucción del primer templo en 586 a. C. hasta el tiempo de Jesús. Aunque Israel fue restaurado del exilio y el templo fue reconstruido, la gloria de Dios nunca volvió a habitar el templo, y así muchos judíos del primer siglo se consideraron aún en el exilio hasta que la presencia de Dios regresara a la tierra (Vermes, 2012, 1QS VII, 5-7; 1QM I, 1-3; Tobit 3:3-4; 14:5; 4T504 III, 10-11; VI, 10-15; Testamento Benjamín 10:11).<sup>18</sup> Los últimos días se caracterizarían por maldad y tribulación, apareciendo especialmente falsos maestros y apóstatas.<sup>19</sup>

---

que Santiago da para condenar a los ricos, no estoy de acuerdo con Allison en que Santiago vea a los ricos negativamente simplemente por su riqueza (Davids, 1982, p. 204).

<sup>18</sup> 1 Baruc y la carta de Jeremías son pseudoepigrafas escritas durante el período del segundo templo que son destinadas (ficticiamente) a los judíos en el exilio después de la destrucción del primer templo. Las cartas probablemente intentaron usar el primer exilio como base para exhortar a los judíos en su día, a vivir puros mientras estaban en el exilio. No todas las tradiciones judías sostuvieron que todavía estaban en el exilio (por ejemplo, Jue 4:2-3), pero probablemente la mayoría lo hizo.

<sup>19</sup> Una persecución de los últimos tiempos se menciona en Dt 4:30 y 31:29; Ez 38:14-16; Dn 7:21, 23,25, 8:17-26, 11:28-12:13, 4Q169 fragm. 3-4, 2,2; fragm. 3-4, 3,3-5; CD-AI, 12-19; Oráculos Sibílicos 5:447-482;

La gente de la Iglesia primitiva se entendía a sí misma como viviendo en «los últimos días», durante los cuales experimentaban tribulaciones, falsos maestros y apostasia (Santiago 1:18, 5:3, 5:7-9; 1 Pedro 1:3, 20-21, 3:18-19, 21-22 y 4:12-19; 2 Pedro 1:16-17 y 3:3; Judas 18). Sabían que los últimos días habían comenzado porque el Espíritu Santo había venido sobre «toda carne» en Pentecostés; lo que Joel profetizó sucedería en los últimos días (Jl 2:28-32; Hch 2:17). El hecho de que vivieran en los últimos días tiene dos implicaciones para la condena de Santiago de que los ricos han acumulado tesoros. Primero, es un momento de tribulación, y los ricos están participando del lado del mal. Están oprimiendo a los pobres y aumentando sus pecados para el día del juicio venidero. En la medida en que los trabajadores pobres formaban parte de la Iglesia, los ricos perseguían a la Iglesia privándolos de los recursos necesarios para la vida.

Segundo, la consumación era inminente. El regreso de Jesús no es como alguien avanzando a paso firme hacia la tierra con un tiempo de llegada conocido, sino más bien como uno que espera al otro lado de una puerta, listo para aparecer en cualquier momento de la historia. La inminencia del regreso de Jesús crea una urgencia sobre cómo nos comportamos y cómo administramos nuestros recursos. Si la historia pudiera ser consumada mañana, ¿qué sentido tiene ocultar tus riquezas debajo de una roca para que se oxiden? ¿Por qué estafar a tus trabajadores cuando de todos modos no puedes entender cómo gastar todos los recursos que tienes? Esto nos recuerda la parábola de Jesús sobre el rico insensato que acumuló su grano por su propio bien y cuya vida Dios tomó al día siguiente para demostrar la inutilidad de almacenar tesoros de esa manera (Lc 12:13-21). Entonces, en los últimos días, los recursos deben ser administrados éticamente, deben emplearse para propósitos del reino con un sentido de urgencia escatológica, y no deben acumular óxido debajo de una roca. Esta última advertencia nos lleva al punto final y positivo que Santiago está haciendo.

## **El dinero debe ser usado dinámicamente y solo como un medio**

Primero, el dinero debe ser poseído dinámicamente. El problema con almacenar tesoro es que se vuelve estático, oxidado y sin valor. Nuestro creador proporciona los recursos para que se empleen con sabiduría, integridad y propósito, y de manera que den frutos. Por lo tanto, los creyentes pueden

---

4 Esdras 8:50; et al. Se dice que la enseñanza falsa es parte de esta persecución en Daniel 7:25; 8:25; y en otras fuentes judías del segundo templo. Ver G. K. Beale (2011, pp. 111, 124-26 y 187-224).

bendecir a otros (especialmente a los pobres) con regalos (ver Santiago 2:15-16), contratar trabajadores y pagarles de acuerdo con el acuerdo laboral, invertir para que se puedan emplear más recursos en el futuro por el amor a Dios (ver Lucas 12:21); organizaciones de apoyo que promueven el ministerio holístico del evangelio, ahorran sabiamente para evitar la dependencia futura y para liberarse a sí mismo para el ministerio o servicio... las posibilidades son infinitas. El principio que está en juego es que el dinero se emplee en formas significativas y dinámicas para la gloria de Dios en lugar de ser atesorado inútilmente.<sup>20</sup>

En contraste, vemos que los terratenientes ricos a quienes Santiago se dirigía intercambiaban su dinero por males, lujos e indulgencias. Este uso egocéntrico de los recursos se hace eco de la parábola de Jesús del rico insensato que acumuló su cosecha excesiva para que pudiera descansar, comer, beber y divertirse. Dios lo llamó necio, un término bíblico que denota no solo la incompetencia sino también la iniquidad (Lc 12:20).<sup>21</sup> La lección de la parábola es que debemos ser «ricos para Dios»; es decir, debemos usar nuestros recursos para los propósitos y la gloria de Dios en lugar de para nosotros mismos (Lc 12:21). La crítica de Santiago al mal uso de los recursos por parte de los ricos sigue la enseñanza de Jesús y, por lo tanto, también implica que debemos usar nuestro dinero de manera que beneficie a otros.

De hecho, como se señaló anteriormente, el comando de amor es un tema predominante en toda la epístola.<sup>22</sup> Si el dinero es estático y acumulado, no puede emplearse de manera que demuestre amor hacia los demás. Pero cuando los recursos se emplean con rectitud en la economía, pueden ser intercambiados muchas veces por partes de consentimiento mutuo, aumentando su valor con cada intercambio si se basan adecuadamente en los deseos subjetivos de los

---

<sup>20</sup> Un revisor atento de este artículo comentó que el «uso dinámico de los recursos» sugiere que estoy insinuando que debemos invertir nuestros recursos en el desarrollo de producción. Pero no tengo tales ideas en mente y he intentado reescribir esta sección para comunicar mejor mi intención. Por «uso dinámico de los recursos», simplemente quiero decir que, en nuestra economía moderna, el intercambio no es un juego de suma cero, y los recursos pueden aumentar en valor cuando se invierten o utilizan adecuadamente. Si la teoría subjetiva del valor es verdadera, entonces los recursos pueden aumentar en valor simplemente a través de su transferencia a un nuevo propietario que tiene mayor utilidad o apreciación por el bien. Por lo tanto, los recursos son intrínsecamente dinámicos cuando entran en intercambios en el mercado, ya sea apreciándose o depreciándose en valor. Además, incluso las limosnas o regalos (que la Biblia a menudo elogia) serían un uso dinámico de los recursos si el valor del bien aumentara cuando se transfiriera al destinatario. En última instancia, si los recursos se usan correctamente con respeto por amor al prójimo, en general creo que el valor de los recursos intercambiados tenderá a aumentar. Santiago probablemente no tenía en mente tales puntos de vista económicos específicos de los recursos, pero creo que estos principios modernos son simplemente la inversa de la acumulación egoísta contra la que advierte Santiago, y una implicación con respecto al dinero de su empleo del mandamiento de amor.

<sup>21</sup> Job 31:24-28; Sal 14:1; Sal 49; Ec 2:1-11; Eclo 11:18:20; Blomberg (2012, p. 361).

<sup>22</sup> Ver nota 3 arriba.

propietarios. Por lo tanto, incluso a través del libre intercambio y donaciones, los recursos se emplean dinámicamente cuando aumentan de valor debido a que caen en manos de un propietario que los valora más.

Segundo, el dinero debe ser tratado como un medio y nunca como un fin en sí mismo. El problema con el rico insensato era que él estaba construyendo un suministro de cosechas simplemente por el bien de sí mismo. De manera similar, los ricos estaban estafando a los trabajadores porque trataban el dinero como un fin. Así, trataron a sus trabajadores como un medio, permitiéndoles cultivar la tierra que produciría abundantes cosechas para los terratenientes, mientras que los terratenientes conservaban tanto los cultivos como los salarios. Usando el lenguaje de Tomás de Aquino (1485), los terratenientes no respetaban al otro como otro, sino que los usaban como extensiones de sí mismos para lograr sus propios fines deseados (pt. II-II, a. 1).

Santiago condena el trato de los ricos a los pobres como un medio. Aquellos que llevan la imagen de Dios nunca deben ser utilizados como un medio para un fin. El dinero mismo debería ser el medio por el cual logramos nuestros diversos fines, incluido el llamado a amar a nuestro prójimo. La necesidad de emplear dinero como un medio se intensifica ahora que vivimos en los últimos días, cuando la historia podría consumirse en cualquier momento y todas las reservas estáticas de tesoros serán testigos en contra de sus dueños en el día del juicio.

## Conclusión

En Santiago 5:1-6, vemos una denuncia de los terratenientes ricos por el mal uso de los recursos y la opresión de los pobres. La presencia de los últimos días exige un uso más urgente y útil de los recursos que la indulgencia egocéntrica. Santiago, siguiendo la enseñanza de Jesús, advierte que la acumulación de recursos para uno mismo hace que estos sean estáticos e inútiles. Tal acumulación será juzgada por Dios. Por otro lado, los recursos pueden emplearse de manera dinámica, no pudriéndose debajo de una piedra, sino que siendo utilizados como un medio en la economía para el beneficio del prójimo.

Es probable que existan implicaciones para una visión cristiana de la economía política moderna, ya que se podría argumentar que ciertos sistemas económicos permiten un mejor uso dinámico de los recursos. También se podría argumentar que ciertos sistemas fomentan la acumulación y la codicia, lo que sería lo opuesto a lo que Santiago alienta. Además, se debe tener en cuenta que Santiago es una voz moral y profética para los no creyentes en su entorno económico. ¿Podríamos nosotros también ser una voz en nuestro tiempo? En

cualquier caso, las complejidades de una aplicación de este tipo, desde la Palestina del primer siglo a nuestra moderna y globalizada economía política, son demasiado amplias para este artículo, y ofrezco las sugerencias anteriores como una fuente de reflexión.

La aplicación definitiva que podemos tomar de la epístola de Santiago es que debemos usar los recursos que tenemos para amar a nuestro prójimo y tratar a los demás con justicia. De igual manera, debemos resistirnos a acumular recursos para nosotros mismos. Hay una gran cantidad de formas en que las personas pueden emplear sus recursos hoy para lograr estos objetivos, incluyendo ahorrar sabiamente, invertir, gastar, dar, emplear y crear. Podríamos preguntarnos cada día: «¿Mi dinero dará frutos por amor a Dios?».

## Referencias

- Allison, D. (2013). *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James*. Bloomsbury
- Anderson, G. A. (2014). *Charity: The Place of the Poor in the Biblical Tradition*. Yale University Press.
- De Aquino, S.T. (1485). *Suma Teológica*.
- Bauckham, R. (1988). James, 1 and 2 Peter, Jude. En D. A. Carson y H. G. M. Williamson (eds.), *It is Written: Scripture: Essays in Honour of Barnabas Lindars, SSF* (pp. 303-317). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511555152.020>
- Beale, G. K. (2011). *A New Testament Biblical Theology: The Unfolding of the Old Testament in the New*. Baker Academic.
- La Biblia de Nuestro Pueblo*. (2006). Liturgical Press.
- Blomberg, C. (2012). *Interpreting the Parables* (2.a ed.). IVP Academic.
- Carson, D. A., O'Brien, P. T. y Seifrid, M. A. (Eds.). (2004). *Justification and Variegated Nomism* (2 vols.). Baker Academic.
- Charlesworth, J. H. (Ed.). (2010). *The Old Testament Pseudepigrapha* (2 vols.). Hendrickson Academic.
- Davids, P. H. (1982). *The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text*. Eerdmans.



- Davids, P. H. (2014). *A Theology of James, Peter, and Jude*. Zondervan.
- Dibelius, M. y Greeven, H. (1976). *James: A Commentary on the Epistle of James*. Fortress Press.
- Díez Macho, A. (Trad.). (1984). *Apócrifos del Antiguo Testamento* (vol. 4). Ediciones Cristiandad.
- Dunn, J. D. G. (2008). *The New Perspective on Paul*. Eerdmans. <https://doi.org/10.1628/978-3-16-151488-3>
- Edwards, R. B. (1992). *Dictionary of Jesus and the Gospels* (2.a ed.) (J. B. Green y S. McKnight, Eds.). InterVarsity Press.
- Goppelt, L. (1981a). *The Ministry of Jesus in its Theological Significance* (J. Roloff, Trad.). Eerdmans.
- Goppelt, L. (1981b). *Theology of the New Testament* (vol. 2) (J. Roloff, Trad.). Eerdmans.
- Green, J. B. (1995). *The Theology of the Gospel of Luke*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139166683>
- Johnson, L. T. (1995). *The Letter of James: A New Translation with Introduction and Commentary*. Yale University Press. <https://doi.org/10.5040/9780300261752>
- Köhler, L., Baumgartner, W. y Jakob, J. (2000). דַּל [dal]. En *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (M. E. J. Richardson, Trad.). E. J. Brill.
- Kümmel, W. G. y Feine, P. (1975). *Introduction to the New Testament* (H. C. Kee, Trad.) (17.a ed.). Abingdon Press.
- Martin, R. P. (1988). *James*. Word.
- Mayor, J. B. (1954). *The Epistle of St. James: The Greek Text with Introduction, Notes, Comments, and Further Studies in the Epistle of St. James*. Zondervan. (Originalmente publicado en 1913).
- McKnight, S. (2011). *The Letter of James*. Zondervan. <https://doi.org/10.5040/bci-000v>
- Moo, D. J. (2000). *The Letter of James*. Eerdmans.
- Nueva Versión Internacional. (1979). Biblica.

- Ropes, J. H. (1916). *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of St. James*. T&T Clark.
- Roy, L. (1973). *Dictionary of Biblical Theology* (2.a ed.) (X. León-Dufour, Ed.). Seabury Press.
- Sanders, E. P. (1977). *Paul and Palestinian Judaism: A Comparison of Patterns of Religion*. Fortress Press.
- Scacewater, T. A. (2013). Galatians 2:11-21 and the Interpretive Context of «Works of the Law». *Journal of the Evangelical Theological Society*, 56(2), 307-323. <https://etsjets.org/publication/galatians-211-21-and-the-interpretive-context-of-works-of-the-law/>
- Taylor, M. E. (2006). *A Text-Linguistic Investigation into the Discourse Structure of James*. T&T Clark.
- Varner, W. (2017). *James: A Commentary on the Greek Text*. Fontes Press.
- Vermes, G. (2012). *The Complete Dead Sea Scrolls in English* (7.a ed.). Penguin.
- Vlachos, C. A. (2013). *Exegetical Guide to the New Testament*. B&H Academic.
- Westerholm, S. (2004). *Perspectives Old and New on Paul: The «Lutheran» Paul and His Critics*. Eerdmans.
- Wright, N. T. (2009). *Justification: God's Plan & Paul's Vision*. IVP Academic.

**Derechos de Autor (c) 2023 Todd A. Scaewater**



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

## **Declaración de conflicto de intereses**

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

## **Financiamiento**

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.